

Diálogo Nacional

“Uruguay: Hacia sistemas alimentarios más saludables, sostenibles e inclusivos”

DOCUMENTO CONCEPTUAL PARA DIA 2 (23 de junio de 2021)

El Diálogo Nacional se enmarca en el proceso preparatorio de la Cumbre Mundial sobre Sistemas Alimentarios, que tendrá lugar en setiembre de este año, durante la Asamblea General de Naciones Unidas, en setiembre de 2021.

La Cumbre es una iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas, en apoyo a la Década de Acción para impulsar la Agenda 2030 para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esta iniciativa pretende sensibilizar a la opinión pública, entablar compromisos y medidas que transformen los sistemas alimentarios, no sólo para erradicar el hambre, sino también para reducir la incidencia de enfermedades relacionadas con la alimentación y optimizar el uso de los recursos naturales.

Los ejes de debate entorno a la Cumbre se organizan en cinco Vías de Acción o *Action Tracks*, a saber:

1. “Garantizar el acceso a alimentos sanos y nutritivos para todos”
2. “Adoptar Modalidades de consumo sostenible”
3. “Impulsar la producción favorable a la naturaleza”
4. “Promover medios de vida equitativos”
5. “Crear resiliencia ante las vulnerabilidades, las conmociones y las tensiones”

Uruguay está comprometido con la Agenda 2030 y la acción para alcanzar los ODS. Como parte de ese compromiso, este Diálogo Nacional propiciará la identificación de propuestas transformadoras para los sistemas alimentarios a nivel nacional, que promuevan e impulsen el cumplimiento de los ODS. A través de un debate inclusivo, con actores relevantes de diferentes ámbitos de la sociedad, se pretende recabar diversas visiones con una perspectiva de futuro para lograr sistemas alimentarios sostenibles e identificar prioridades para la acción en el contexto de las realidades actuales.

¿Sobre qué temas se centrará el Diálogo Nacional?

Este Diálogo Nacional se realizará en base a tres de los cinco ejes temáticos del diálogo global preparatorio para la Cumbre Mundial, enfocándolo en temas de interés para nuestro país, en función de su realidad y características particulares.

Los tres ejes temáticos en los que se centrará el Diálogo Nacional serán: impulsar la producción de alimentos favorable a la naturaleza; adoptar patrones alimentarios saludables y sostenibles; garantizar el acceso a alimentos sanos y nutritivos.

Cada uno de estos tres ejes serán abordados en paneles temáticos específicos, con una serie de presentaciones disparadoras del intercambio participativo, y donde se espera que haya un espacio amplio de participación y debate abierto con los participantes para recibir ideas y propuestas transformadoras en cada uno de estos ejes.

¿Sobre qué temas conversaremos en esta segunda jornada del Diálogo Nacional?

En esta segunda jornada se abordará principalmente el eje temático vinculado al Cambio hacia patrones de consumo saludables y sostenibles.

Situación actual

Se estima que a nivel mundial 1 de cada 3 personas padece malnutrición, de continuar esta tendencia, no podrá ser alcanzada la meta 2.2 del ODS 2 de poner fin a todas las formas de malnutrición para 2030.

En Uruguay, al igual que otros países, la malnutrición afecta a las personas durante todo el curso de vida y sus efectos pueden prolongarse durante generaciones y adopta múltiples formas: desnutrición (insuficiencia ponderal, retraso de crecimiento y emaciación), carencia de micronutrientes, sobrepeso y obesidad y enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta.

En el país, el 27% de los niños de entre 6 y 24 meses presenta anemia y este porcentaje aumenta a 33.3% en los NSE más bajos, mientras que en mujeres embarazadas, la prevalencia de anemia después de las 20 semanas es de 15,6%, si bien al comparar con años anteriores puede observarse una tendencia a la baja.

El retraso de crecimiento afecta al 7,3% de los niños menores de 5 años, llegando a 10% en el tercil 1. En hogares con niños menores de 5 años, en 2018 se observó 43.9% presentaban inseguridad alimentaria siendo el 27,4% inseguridad alimentaria leve, 11,6% moderada y severa en el 4,9%. La pobreza está directamente vinculada a la inseguridad alimentaria general y más específicamente en el acceso de las familias a alimentos sanos y nutritivos. En este sentido, se estima que la inseguridad alimentaria se ha visto incrementada durante la pandemia COVID 19, la que se manifiesta no sólo por el acceso limitado a alimentos suficientes sino además por el deterioro de la calidad nutricional de los mismos.

El sobrepeso y la obesidad así como las enfermedades no transmisibles (ENT) relacionadas con la alimentación han aumentado. Actualmente, el 12% de los niños menores de 5 años presenta sobrepeso u obesidad y un 27,9% están en riesgo de sobrepeso, mientras que en los escolares la prevalencia de sobrepeso u obesidad asciende a 39% y a casi un 65% en adultos.

Las ENT son la principal causa de muerte en el mundo; en Uruguay, seis de cada 10 personas mueren por enfermedades no transmisibles, tanto en personas de 70 años y más, como en personas entre 30 y 70 años, lo que se conoce como mortalidad prematura. La alimentación poco saludable ha sido identificada como uno de los principales factores de riesgo conductuales para las ENT. En este contexto es importante destacar que la exposición a la desnutrición en la primera infancia, y posterior sobrepeso, aumenta el riesgo de enfermedades no transmisibles.

A pesar de que a nivel mundial el cambio económico ha sido un elemento clave para alcanzar reducciones en los problemas de malnutrición por déficit, también ha tenido repercusiones en importantes cambios en el sistema alimentario global. Dichos cambios han conducido al menoscabo de la alimentación tradicional y autóctona y la de la adopción de patrones de consumo ricos en azúcares, grasas, sodio y bajos en nutrientes esenciales como hierro, ácido fólico, zinc y fibra, vinculados a la presencia cada vez mayor de productos altamente procesados. El sistema alimentario actual impulsa un aumento en el consumo de productos ultraprocesados, haciendo que los mismos sean más baratos y más asequibles y estén disponibles en muchos puntos de venta, así como por su publicidad, que está particularmente dirigida a los niños.

En este sentido en Uruguay la venta de productos ultraprocesados, aumentó un 146.4% en el periodo 2000 a 2013. La evidencia científica señala que el alto consumo de productos ultraprocesados está asociado con un aumento en el riesgo de sobrepeso y obesidad, diabetes tipo 2, depresión, morbilidad y mortalidad por enfermedades cardiovasculares y cerebrovasculares, y su consumo durante el embarazo y 2 primeros años también podría estar asociado al retraso del crecimiento. Este fenómeno se da al tiempo que ocurre una

disminución de la actividad física debido a cambios tecnológicos importantes en el lugar de trabajo, el hogar y el transporte.

La malnutrición tiene un denominador común importante: los sistemas alimentarios que no proporcionan a todas las personas dietas saludables, seguras, asequibles y sostenibles.

Los sistemas alimentarios engloban todos los elementos, medio ambiente, personas, insumos, procesos, infraestructuras, instituciones, entre otros y actividades relacionadas con la producción, la elaboración, la distribución, la comercialización, el acceso, la adquisición, preparación y consumo de alimentos, así como los productos de estas actividades, incluidos los resultados socioeconómicos y ambientales. Los sistemas alimentarios que son sostenibles propician la inocuidad de los alimentos, la seguridad alimentaria y la nutrición para las generaciones actuales y futuras en consonancia con las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible.

Panel 3.- Acceso Igual y Equitativo a Dietas Saludables por Medio de Sistemas Alimentarios Sostenibles

Los entornos alimentarios comprenden entre otros, los alimentos disponibles y accesibles para las personas en las zonas cercanas a ellas y la calidad nutricional, la inocuidad, el precio, la facilidad de preparación, el etiquetado y la promoción de estos alimentos. Estos entornos deberían asegurar que las personas tengan acceso en condiciones de igualdad y equidad a suficientes alimentos asequibles, inocuos y nutritivos que satisfagan las necesidades y preferencias alimenticias a fin de llevar una vida activa y sana, teniendo en cuenta los diversos factores físicos, sociales, económicos, culturales y políticos que influyen en este acceso. Para muchas personas, el acceso a dietas saludables puede resultar problemático, ya que pueden no estar disponibles o no ser accesibles o asequibles por diversas razones.

Para lograr esto se debe actuar en las diferentes áreas vinculadas al tema como puede ser estimular el suministro de comidas escolares saludables por medio de sistemas alimentarios sostenibles, o bien lograr por medio de sistemas alimentarios sostenibles, que las dietas saludables sean más asequibles para los hogares con mayor vulnerabilidad socioeconómica a través de programas de protección social, por ejemplo, transferencias monetarias, programas de alimentación escolar u otros programas de alimentación comunitaria. Los sistemas alimentarios deben ser resilientes y flexibles para afrontar pandemias y otras crisis sistémicas que afecten negativamente a la seguridad alimentaria y la nutrición.

Se pueden fomentar los circuitos de producción y compra a productores locales y pequeños productores, mercados de agricultores y pescadores familiares, organizaciones sociales y otros esfuerzos de consolidación de la comunidad que despierten el interés de las personas en las culturas alimentarias locales.

Por otro lado, las políticas comerciales inciden en la disponibilidad y asequibilidad de los alimentos pudiendo cambiar los patrones de producción y contribuir a mejorar la producción y comercialización de alimentos, o abaratar los precios de los alimentos nutritivos y encarecer los de los alimentos que no son saludables mediante impuestos y subvenciones.

Estas acciones se deben enfocar con una perspectiva de derecho a una alimentación adecuada donde todo ser humano tiene el derecho fundamental a no padecer hambre, pudiendo acceder a una alimentación adecuada que comprende los aspectos cuantitativos, cualitativos y de aceptabilidad cultural.

Panel 4. Conocimientos, educación e información en materia de nutrición centrados en las personas

Es importante, establecer, mantener y proteger la variedad y diversidad de las culturas alimentarias, las normas sociales, las relaciones y las tradiciones que contribuyen a dietas saludables por medio de sistemas alimentarios sostenibles sin obstaculizar los avances en materia de igualdad de género.

En este marco es necesario remarcar el rol de las guías alimentarias basadas en alimentos, basadas en evidencia que se definan las dietas saludables específicas de cada contexto teniendo en cuenta los factores

sociales, culturales, y ambientales. Las guías alimentarias basadas en alimentos deberían utilizarse para la aplicación de políticas integrales de alimentación y nutrición en los centros educativos, examinar los planes de estudios para incorporar los principios de la nutrición y las prácticas sostenibles, con el fin de lograr que las comunidades locales, los pequeños productores de alimentos, los trabajadores y sus organizaciones, participen en la promoción y creación de entornos alimentarios saludables.

La sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales y otras partes interesadas pertinentes, como los profesionales sanitarios, deberían promover la integración de prácticas de educación y asesoramiento nutricionales basadas en la evidencia en distintos contextos, con salvaguardias para detectar y gestionar posibles conflictos de intereses, en particular para las poblaciones más vulnerables a la desinformación.

La publicidad y el tipo de comercialización influyen en las preferencias del consumidor y aumentan la demanda de determinados productos alimenticios, particularmente los ultraprocesados. La publicidad dirigida a los niños plantea particulares problemas, puesto que ellos requieren protección especial, dado que no pueden diferenciar con eficiencia los mensajes publicitarios por tanto pueden ser fácilmente influidos por los mismos.

Es necesario exigir el estricto cumplimiento del Código internacional de comercialización de sucedáneos de leche materna mediante mecanismos de rendición de cuentas y aplicar integralmente el conjunto de recomendaciones de la OMS sobre la comercialización alimentos y bebidas no alcohólicas a los niños.

En lo que refiere al etiquetado nutricional, la evidencia muestra que los sistemas tradicionales son difíciles de interpretar para muchas personas. Según las investigaciones realizadas en el Uruguay, los consumidores pueden identificar nutrientes de riesgo para su salud si se usa el sistema de advertencias de rotulado frontal de alimentos. Por esta razón, se han implementado a nivel nacional los decretos 272/018 y 34/021 que incorporan el rotulado frontal nutricional ubicado en la parte delantera de los envases, para facilitar su visualización por parte de los consumidores.

Para que los sistemas alimentarios ofrezcan dietas saludables, seguras, asequibles y sostenibles para todos, debemos abordar los determinantes subyacentes que incentivan el crecimiento interminable del mercado y el consumo, por encima de la salud de los humanos y del planeta. Un cambio que trascienda requerirá del desarrollo de acciones en todos los sistemas alimentarios, desde la producción y el procesamiento, pasando por el comercio y la distribución, los precios, el mercadeo y el etiquetado, hasta el consumo y el desperdicio.

En este contexto, la mirada de los diferentes actores integrantes del sistema alimentario es central para iniciar el proceso construcción en forma conjunta una visión de futuro sobre cuál es el camino nacional para lograr un cambio en los patrones de consumo de la población uruguaya basados en sistemas alimentarios saludables y sostenibles

A modo de entablar el diálogo:

¿Cuáles son los elementos de los sistemas alimentarios que pueden estimular la alimentación saludable en el sistema educativo y en el sistema de protección social?

¿Cómo se puede modificar el sistema de producción y distribución para aumentar la asequibilidad y disponibilidad de los alimentos naturales y mínimamente procesados, particularmente en entornos educativos y en los sistemas de protección social?

¿Cuáles considera que serían las políticas públicas que favorecen la alimentación saludable?

¿Cómo se debe modificar el rol del estado, de la sociedad civil y de la academia en mejorar los conocimientos y actitudes de los consumidores uruguayos para favorecer la alimentación saludable?

¿Cuál debería ser el rol del sector productivo y de la industria para favorecer la alimentación saludable en la población uruguaya?

¿Cómo se puede modificar el entorno alimentario para alcanzar patrones y prácticas de alimentación que sean consistentes con la guía alimentaria para la población uruguaya?

¿Cómo se debería utilizar la tecnología para favorecer prácticas de alimentación saludable en la niñez y la adolescencia?

Referencias:

-HLPE. 2017. La nutrición y los sistemas alimentarios. Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, Roma.

-Directrices Voluntarias Del CSA Sobre los Sistemas Alimentarios y la Nutrición. CSA Comité de Seguridad Alimentaria Mundial